

El laberinto de Creta

Tirso de Molina

Tirso de Molina
(Gabriel Téllez)

Esta edición electrónica de EL LABERINTO DE CRETA fue preparada por Vern Williamsen en 2000 para incluirse en esta colección. La edición que tomamos como base para fijar nuestro texto es la del *COMEDIAS DE TIRSO DE MOLINA, II* (Madrid, 1907), *NBAE*, tomo 9.

PERSONAS QUE HABLEN EN ÉL:

- FLORISO

Sale MINOS por la plaza sobre un carro triunfal detrás de su ejército, y en el tablado gente de recibimiento del modo que se advierte en el papel aparte, y ARIADNA y DÉDALO para recibir a MINOS

ARIADNA: Mil veces triunfes en Creta.

¡oh, padre agosto! ¡Oh, monarca!

¡Asombro de cuanto abarca
la luz del mayor planeta!

Mil veces huellas sujeta

5

la redondez que ya tienes
a tus plantas, pues que vienes
de aquistar cuanto dilata,
y otras mil. Dafnes ingrata
diadema ciña a tus sienes.

10

Honren mis labios tus pies.

MINOS: o, Ariadna; no, hija mía,
que eres alba de mi día

y celestial tu interés.
No es bien que los labios des 15
a los pies de quien te adora,
si no es que con ellos Flora,
cuando me aprestas laureles,
me aprisione en tus claveles,
grillos ellos, tú su aurora. 20
Creta, que en el mar del Ponto
ceñida de su profundo,
es lo mismo que este mundo
para el torpe vicio pronto.
Las veces que me remonto 25
a ejercitar mis crueldades
en tantas diversidades
y naciones de su esfera,
por ser tu patria me espera
con todas sus cien ciudades. 30
Cien metrópolis, presume
eternizar de edificios
inmortales, pues los vicios
que la habitan son sin suma.
Cuanto la escama y la pluma, 35
el aire y el agua inquieta,
cuanto el monte se prometa
delicioso, cuanto el valle,
todo he dispuesto que se halle
mejorado en nuestra Creta. 40
Aquí nos colma Minerva
el espléndido licor,
que el fuego consumidor
para eterna luz conserva.
Aquí la caza en la hierba, 45
la sierra sus salvajinas,
y en sus entrañas las minas
de los monarcas metales
hechizo de los mortales
y de la virtud ruinas. 50
Aquí, aunque en término angosto,
cuelgan joyeles racimos
de los sarmientos opimos,
oro potable en su mosto.
Aquí pródigo el agosto 55
golfos de mieses que cría

ondea el viento cada día,
 conquie airoso el Amor saco,
 porque sin Ceres ni Baco
 dicen que Venus se enfría. 60
 Éste es mi reino, éste Creta,
 patria de aquellos jayanes,
 ya Curetes ya Titanes,
 que mi dominio sujeta.
 Los que al son de la trompeta 65
 de mi voz inobediente
 apenas en el oriente
 de sus instantes primeros
 desnudaron los aceros
 contra el mismo Omnipotente. 70
 Éstos y yo hemos vencido
 cuanto esos golfos abrazan;
 en mis deleites se enlazan
 cuantos son, serán y han sido.
 Mis estampas he esculpido 75
 en los cuellos megarenses,
 porque triunfen los cretenses
 mientras el alfanje afila
 ingrata a su padre Scila
 y tiemblan los atenienses. 80
 Reinaba en Megara Niso,
 y en un cabello fatal
 fundaba el trono inmortal
 que perdió su poco aviso.
 En solo un cabello quiso 85
 que su reino eternizase
 el hado, y que éste imitase
 de la púrpura al color,
 el cual, cortado, al rigor
 caduco se sujetase. 90
 Significábase en ello
 la vigilancia en la fe,
 tan delicada que esté
 en lo sutil de un cabello
 purpúreo, encendido y bello, 95
 porque la fe, toda llama,
 sangre en las aras derrama,
 y por su conservación
 mil héroes dieron blasón

al martirio y a la fama. 100
 Scila fue la incontinencia
 de Niso, hija y subcesora,
 y ésta, al verme, se enamora
 de mi hipócrita apariencia,
 siendo sirena el delito 105
 que en lo torpe solicito,
 y cuando velar le importa,
 ella el cabello le corta
 y yo la vida le quito.
 Conquistéle el reino luego 110
 y, como el que engaños vende
 al paso que sirve ofende,
 al mar su perfidia entrego.
 Ésta es el escollo ciego
 [-ombra] 115
 que tanto su golfo asombra,
 que en la estrechez siciliana
 es de Caribdis hermana
 y Scila hasta aquí se nombra.
 Cerqué a Atenas, cuyo estrago, 120
 a pesar de sus escuelas,
 dominaron mis cautelas,
 temblándome su Areopago
 deleites que alisto y pago.
 Vencen la filosofía, 125
 cuando en sus fuerzas se fía.
 Demóstenes y Solones
 besan, con los Salomones,
 los pies a mi idolatría.
 Conquistéla, y en tributo 130
 impongo a su rey Egeo,
 cuando en su trono me veo,
 parias que entristezca el luto.
 Cada año en trágico fruto
 han de enviarme sorteados 135
 siete mozos destinados
 para pasto miserable
 del monstruo que, formidable,
 vive en sitios intrincados.
 El Minotauro, prodigio 140
 de Pasife y aquel toro
 que adulteró mi decoro,

Cerbero del lago Estigio.
 Verá apenas el vestigio
 de el que el laberinto ignore 145
 cuando, hambriento, le devore;
 pues su furor me promete
 siete vicios para siete
 mancebos que Atenas llore.
 Dédalo fue su inventor, 150
 que es Dédalo el artificio
 en que se ofusca el juicio
 del lascivo pecador.
 No me ofende a mí el error
 de Pasife escandaloso, 155
 antes me tiene gustoso,
 pues más conmigo merece
 aquél que más se entorpece
 y llega a ser más vicioso.
 Ésta es, vasallos, la historia 160
 de mi felice jornada.
 Grecia queda conquistada;
 Minos triunfa de su gloria.
 Minos, a quien la memoria
 dedique altares divinos, 165
 cuyos lauros peregrinos
 en los templos y en las plazas,
 si Minos dice amenazas,
 celebren eterno a Minos.

Sale un TUDESCO

TUDESCO: Ya que a todos desafías 170
 y monarca te blasonas,
 Minos, de las tres coronas
 que usurpan tus tiranías,
 yo, que en las regiones frías
 del Boreas postré los cuellos 175
 de sus héroes y sobre ellos
 de la aurora y sol trasunto
 su nieve y sus rayos junto
 en mi cara y mis cabellos;
 mientras al orbe restauro 180
 la libertad que le oprimes,
 por más que ese bosque estimes

cárcel de tu Minotauro,
 antes que merezca el lauro
 que a luchar con él me obliga, 185
 porque mejor le consiga
 y ponga fin a tu exceso
 [-eso]
 algún cretense me diga.
 DÉDALO: Tudesca es la presunción 190
 de tu traje y tus blasones,
 república entre cantones
 dividida tu nación.
 Mas, porque presto el Grisón,
 por ser su soberbia mucha, 195
 hará en sacrílega lucha
 a la fe guerra infelice,
 yo, que este laberinto hice,
 te le he de explicar. Escucha:
 Aquel jirón del mundo 200
 que intitulado Grecia
 de fábulas y engaños
 dio asunto a los poetas;
 aquél que, dividido
 en infinitas sectas, 205
 monarca se blasona
 de la milicia y letras,
 cuya filosofía
 de errores tantos llena
 a idólatras patriarcas 210
 confusas dio materias,
 Metrópoli obedece
 a la facunda Atenas,
 alcázar de las musas,
 asilo de las ciencias, 215
 si bien en opiniones
 contrarias y diversas,
 filósofos alista,
 discípula y maestra.
 Allí Sócrates puso 220
 antiguas sus escuelas
 que con moralidades
 humanos vicios templan;
 allí Platón dio fama

y nombre a su Academia, 225
como el estagirita
de la Naturaleza
misterios averigua
y el cínico desprecia
al Macedón monarca 230
desde su cuba estrecha.
Allí, en fin, griego Apolo,
hornero al mundo, deja
la fama que eterniza
sus versos y Uliseas, 235
y el orador süave,
Demóstenes, deleita
dueño de las pasiones
humanas su elocuencia.
En ésta, que es mi patria, 240
ilustre yo por ella,
mi padre fue el engaño,
mi madre la cautela,
mi nombre el artificio
que en falsas apariencias, 245
para ofuscar virtudes
blasones sutilezas,
Dédalo me intitulan,
sirviendo de corteza
a mis cavilaciones, 250
para que más me teman,
este apellido humilde,
si acaso no es que quieran,
porque invente dedales,
que yo Dédalo sea. 255
De todo lo ingenioso
gané palma y diadema
a cuantos hasta hoy día
sutiles se veneran.
Yo el inventor he sido 260
del barreno, la sierra,
el cepillo, el taladro,
la plumada y la regla;
y hallé la glutinosa
y siempre útil materia 265
que junta los divisos
mármoles y maderas;

pues si el licor faltara
 que sus cisuras pega,
 ni hubiera estatuarios
 ni fábricas excelsas. 270
 Yo solo, en vez de plumas,
 al leño que navega
 le di en alas de lino
 el uso de las velas. 275
 Yo, en fin, en simulacros,
 para que envidia tengan
 los Fidias y Lisipos,
 a imágenes de piedra
 doy casi ser y vida, 280
 pues hago que se mueran,
 cual si hospedaran almas
 sus ojos y cabezas.
 De suerte la ignorancia
 por todo esto me precia, 285
 que altares me dedica
 y divo me celebra;
 mas como las liciones
 socráticas, que enseñan
 a moderar costumbres 290
 y la verdad veneran,
 conocen mis engaños,
 y que la corruptela
 de mis cavilaciones
 tantos simples despeña, 295
 juntando virtuosos
 a muerte me sentencian
 si dentro de seis días
 no desocupo a Grecia.
 Salí, en fin, desterrado, 300
 y a Minos, rey de Creta,
 asilo de viciosos,
 se acogen mis tristezas.
 Hallé en su patrocinio
 privanzas y riquezas, 305
 pues siendo él todo engaños,
 yo todo estratagemas,
 siempre la semejanza
 de inclinaciones fieras
 haciéndose acogida, 310

se abrazan y se hospedan.
 Era Pasife entonces
 esposa y compañera
 de Minos, rey tartáreo,
 y ella de vicios reina. 315
 Pasife, que es lo mismo
 que vil incontinenia,
 lascivia desbocada,
 frenética torpeza,
 de un toro, que de Europa 320
 ser robador pudiera,
 o en el abril florido
 constelación etérea,
 cuya armazón diamante
 vio el soto en su palestra 325
 postrar rivales brutos
 llevándose la presa
 de la consorte vaca.
 Amor sin competencia,
 aun en los incapaces 330
 se apaga entre tibiezas,
 confusos remolinos,
 cuello, frente y cabeza
 le arrugan, afectando
 robusticidad bella. 335
 La piel de dos colores
 a manchas blanca y negra,
 en los efectos tigre
 mejor que en la apariencia.
 De este, pues, bruto torpe, 340
 Pasife, amante ciega,
 de tal modo se abrasa,
 con tal rigor se quema,
 que, monstruo de apetitos,
 más desatinos ceba, 345
 mirándole lasciva,
 que el toro pace hierbas.
 La corte por los campos,
 intempestiva, deja,
 gozosa con su vista, 350
 llorosa con su ausencia;
 celos irracionales
 el alma la atormentan

deseando transformarse
en la rival juvenca, 355
tejiéndole guirnaldas
de rosa y madreselva,
a sus vaqueros manda
que le coronen de ellas.
Sonoras campanillas 360
hace que le suspendan
al pecho, y que le adornen
collares de oro y perlas.
Así se precipita
la humana incontinencia, 365
ya semejante al hombre,
al bruto y a la bestia.
Desesperaba modos
la adúltera resuelta,
piélago de imposibles, 370
infierno de impaciencias,
hasta que dos volcanes
la hacen caer enferma,
dentro del alma el uno,
pulsando el otro venas. 375
Contóme sus congojas,
compadécime de ellas.
Labré una hermosa vaca,
que fue la copia misma
de la que el toro busca, 380
con una capaz puerta
del modo que el caballo
que a Troya dio tragedias.
Degüello, en fin, la viva,
cubriendo la madera 385
de estotra inanimada,
la piel aún no bien seca,
con propiedad en todo
tan símil a la muerta,
que el poderoso instinto 390
de la naturaleza
venció en el toro el arte,
pues brama sólo en verla,
maromas despedaza
y encierros atropella. 395
Entró entonces Pasife,

y de la junta horrenda
de tan bestial consorcio,
el torpe amor engendra
al Minotauro infame 400
en cuyo cuerpo median
lo irracional y humano,
casi hombre y casi fiera.
Nació el bastardo monstruo,
nació en él la blasfemia 405
de tantos heresiarcas
contra la fe y la iglesia,
hijo, como este bruto,
del vicio que sin rienda
por ensanchar lascivias 410
los rayos del sol niegan.
Temblaron los mortales,
porque la voraz bestia
destruye poblaciones,
abrsa cuanto encuentra. 415
Mandóme entonces Minos
que, de mis agudezas,
se valga el artificio
para que al monstruo prenda,
y yo, por que segura 420
de él viva nuestra Creta,
un laberinto formo
con infinitas sendas
de calles enlazadas,
de marañosas selvas, 425
de verdes descaminos
que en medio el bruto de ellas,
por más que a la salida
le buscan leves vueltas,
al paso que más andan 430
más míseros se enredan.
Aquí los condenados,
sirviéndole de presa,
primero su muerte hallan
que la imposible puerta; 435
aquí cada año llora
la tributaria Atenas
siete mancebos suyos
que al hambre brutal pechan,

señal de que si el sabio 440
 al vil deleite entrega
 la libertad del alma,
 inútiles sus ciencias,
 padece confusiones
 de míseras tinieblas 445
 a manos de aquel monstruo
 que el Caos eterno encierra.
 Cualquier desesperado
 que, por mostrar sus fuerzas,
 con este error del mundo 450
 inadvertido se entra
 por nuestro Laberinto,
 en fe de su soberbia,
 sirviéndole de pasto
 a muerte se condena; 455
 y ya que tan dichoso
 en esto alguno sea
 que célebre, le rinda
 y tanto se prometa,
 puesto que en los mortales 460
 es bárbara quimera
 pensar que se halle hazaña
 que postre su fiereza,
 como en lo marañoso
 de tanto árbol y selva 465
 se le imposibilita
 la libertad y puerta,
 errante por sus lazos,
 forzoso es que perezca
 en el estéril sitio, 470
 o de hambre o de impaciencia.
 Ésta es toda la historia,
 tudesco, que desees
 saber, si tu arrogancia
 valiente persevera. 475
 Éste es el laberinto,
 su entrada mortal ésa.
 Su centro habita el monstruo.
 Con él venturas prueba,
 mas mira lo que haces, 480
 que si una vez te enredas,
 muriendo no hay librarte,

por más que te arrepientas.
 TUDESCO: Por más que hiperbolices,
 por más que me encarezcas 485
 peligros fabulosos
 que te ha enseñado Grecia,
 no puedes ser bastante
 a que prodigios tema
 quien viene de Alemania 490
 a hacer su fama eterna.
 Mis brazos en la lucha
 harán un mármol piezas,
 y por tus embarazos
 mi espada abrirá sendas. 495
 Ya, por entrar Alcides
 por la tartárea cueva,
 bostezo todo llamas
 de la prisión etérea,
 también halló salida, 500
 a su pesar, por ellas.
 Alcides soy segundo,
 mas, ¿quién mi faena altera?

***Tocan un clarín. Sale el REY de Etiopía sobre un camello, como el
 papel lo pinta***

REY: Apóstata, sacrílego del cielo,
 peregrina impresión que tanto subes, 505
 exhalación fantástica, en el suelo
 te precipitas más desde las nubes
 Faetón, hechura del señor de Delo,
 que, amotinando angélicos querubes,
 por presumir alevos desatinos 510
 del averno dragón, te llaman Minos.
 Yo, el rey de la Etiopía, que aparente
 sólo construyo en montes de la luna,
 de donde el Nilo nace en la eminente
 pirámide que al sol sirve coluna, 515
 y de sus plumas coronó mi frente
 el pájaro prodigio cuya cuna
 sepulcro, atrio, sala y parasismo
 es Oriente y Ocaso de sí mismo.
 Yo, que al bruto jayán, cuyas espaldas 520
 sirven de pedestal a los castillos,

que bélicos abaten las guirnaldas
 de los muros, si llego a combatillos,
 y entre rubíes, diamantes y esmeraldas
 atesoro el marfil de sus colmillos 525
 y esquivo de sus últimos encierros
 a montones la plata, el oro a cerros.
 Yo, en fin, de quien el sol está envidioso
 y cada vez que de su carro augusto
 rayos fulmina su rigor fogoso, 530
 al ébano vital siempre robusto
 trocara, si pudiera, el luminoso
 y dorado esplendor por el adusto
 color que baja mi abrasada esfera,
 porque etíope al sol el mundo hubiera. 535
 Yo la conquista de tu Creta elijo,
 de tu infiel laberinto yo el destrozo;
 su infernal Minotauro entre el prolijo,
 caos morirá en confuso calabozo.
 De Salomón y de Sabá soy hijo; 540
 Jerusalén, en el festivo gozo,
 conquie asombró a mi madre aquel rey sabio,
 tálamo fue de su amoroso agravio.
 A Etiopía ilustró su descendencia,
 la ley de su Moisés hemos guardado 545
 hasta que, humana ya la omnipotencia
 del verbo Dios, pasible aunque increado,
 llegó a nuestra noticia su clemencia
 cuando Felipe, apóstol consagrado,
 porque mi reino a todos se anticipe, 550
 bautizó en Palestina a otro Felipe.
 Candaces, reina, es la primer cristiana
 que merecieron ver los abisinios;
 hijo soy suyo y, pues que Dios se humana,
 postrara en su fe tus desatinos. 555
 Ya, apóstata precito, la tirana
 confusión pereció; ya, infernal Minos,
 no han de oprimir los hombres tus venenos;
 Minos te llamas, ya has venido a menos.
 MINOS: Oh, prosapia de Cam, de Dios maldita, 560
 aborto de la noche, todo sombra,
 del cafre descendiente y trogoldita
 indigno que a mis pies sirvas de alfombra,
 entra en el laberinto, solicita

la muerte al monstruo, si es que no te asombra 565
 su formidable forma. Entra en las redes,
 por que en sus lazos castigado quedas.
 REY: Espera, basilisco del infierno,
 que no te han de valer tus artificios.
 Teseo viene y es monarca eterno 570
 que te arroje a inmortales precipicios.
 MINOS: Deleite del amor lascivo y tierno,
 engolfadle en la selva de mis vicios.
 REY: ¿A él blasfemias? ¡Oh, dragón cobarde!
 MINOS: Vendrá Teseo a redimirte tarde. 575

Vanse todos y sale RISEL, rústico y gracioso

RISEL: Ellos deben de cuidar
 que es barro esto de morir.
 ¡Qué hobiese yo de salir,
 entre tantos, a pagar
 al tarascón el tributo, 580
 que esta tierra le promete!
 ¡Que fuese yo de los siete!
 ¡Ay, mi rucio! Poneos luto
 de hoy más por vueso Risel,
 que ya no vos llevará 585
 arre acá ni arre acullá
 al monte ni al alcaçel.

Sale FILENO

FILENO: Ánimo, pues que la suerte
 te cupo y lo quiere Dios.
 RISEL: ¿Tendredes ánimo vos 590
 para el sorbo de la muerte?
 ¡Pardiez que es linda frema
 con que animáis mi desmayo!
 Diz que un hombre con su sayo,
 con su cáscara y su yema 595
 se mama el diablo novillo,
 y tal vez al que le toca
 se le cuela por la boca
 todo entero hasta el portillo.
 FILENO: El Minotauro es voraz. 600
 RISEL: ¿El vino-en-tarros ha nombre?

Y decid, si llega el hombre
y le habla homilde y de paz,
con reverencia y mesura,
¿será tan desacatado
que le coma?

605

FILENO: Hanle cebado

con toda humana criatura;
lo que de hombre participas
será su manjar y empleo.

RISEL: Yo os voto al sol, si me veo

610

una vez dentro sus tripas
y el estuémago le escarbo,
que en llegándome a sorber
más le tengo de valer
que seis libras de ruibarbo.

615

Dejadme entrar allá dentro.

FILENO: Pues ¿has de vivir comido?

RISEL: ¿Por qué no? ¿Vos no heis leído

que saliéndole al encuentro
a un hombre sin más ni más
cuando hueron a arrojarle
se le tragó sin liscarle
la ballena de Juan Bras?

620

FILENO: Ésa fue una maravilla
que usó Dios con su profeta.

625

RISEL: Dejad vos que allá me meta
y veredes la rencilla

que el vientre conmigo tien;
Fileno, yo os juro a un canto,
que no han de armar preito tanto
dos suegras y un escribén.

630

Pero habrando ahora en juicio,
decid, ¿no huera mijor
que el reye, nueso señor,

llevara a ese sacrificio,
sin dar a su corte quejas,
las viejas que en ella están?

635

¿Para qué diabros serán
buenas, Fileno, las viejas?
Lleve a un sastre mal ladrón

640

que en la cruz de su tijera
colgado aplique en la fiera
las tripas para el pendón;

a un tabernero que imite
al signo Acuario mojado, 645
porque tragándole aguado
la tarasca le vomite;
a un mesonero barriga
que venda el gato por liebre
y las sisas del pesebre 650
mos pague vuelto en boñiga;
pero ¿a un pobre labrador,
habiendo tantas mujeres?
FILENO: Risel, por tu patria mueres.
RISEL: Moríos vos, consolador. 655
FILENO: El Laberinto de Creta
nos fuerza a tanta injusticia
como ves.
RISEL: El avaricia
decrépita no se meta
en hornos que el vino-en-tarros 660
sin más ni más nos meriende.
FILENO: Ya el mar, que el zafir extiende
por campos de sol bizarros,
nos ha ofrecido a la vista
de Creta la injusta playa. 665
RISEL: El Dimuño que allá vaya.
FILENO: Si Teseo la conquista
y a Minos llega a vencer,
¿de qué es tu necio temor?
RISEL: De vino-en-tarros, señor, 670
que a ser vino de beber
no temiera los desgarros
de su selva y laberinto;
más leche, y no branco y tinto,
es lo que se bebe en tarros; 675
vino-en-tarros y avaricia
decrépita es quien me aprieta.
FILENO: Del Laberinto de Creta
destrozará la malicia.

Dentro

VOCES: ¡Tierra! ¡Tierra! 680
TESEO: Echa el batel.
RISEL: Tierra dicen, hoy me entierran

si en vino-en-tarros me encierran.
FILENO: Ánimo, y adiós, Risel.
RISEL: Luego ¿a Atenas os tornáis?
FILENO: Aguárdanme sus vecinos. 685
RISEL: ¿Y en poder de tarros vinos
sin más cuita me dejáis,
sin más arte ni más parte?
FILENO: Dispónelo el hado ansí.
¿Qué quieres que haga por ti? 690
RISEL: El que le deis de mi parte
al mi rucio a queste abrazo,
al mi caro compañero.
FILENO: ¿A un jumento? ¡Anda, grosero!
RISEL: Diréisle que llegó el prazo 695
del su Risel, ¡ah, mezquino!

Llorando

pero si una vez me escurro...
FILENO: ¿Estás loco?
RISEL: Estoy sin burro,
que es peor.
FILENO: ¡Qué desatino!
RISEL: Como no le heis conocido 700
no lloráis cual yo le lloro,
que era como un pino de oro;
jumento más entendido
no le tuvo Grecia.
FILENO: Acaba.
RISEL: ¿Cuidas que miento? Decían 705
que las burras le entendían
cuantas veces rebuznaba,
pues la vez que caminaba
tan cuerdo hué de día en día,
que siempre en todo caía 710
o al de menos trompicaba.
Pues ¿sofrido? No hube her,
por más palos que le diese,
que se enojase o corriese,
que él nunca supo correr; 715
pues si acaso algún rocín
le guizgaba de repente,
le asentaba entre la frente

las virillas del chapín.
 Estas gracias y más tien, 720
 que es mi rucio sin segundo.
 Decid que vo allotro mundo
 y que haga por mi alma bien;
 que para que me conorte,
 cuando al infierno me parta, 725
 le enviaré de allá una carta
 con un celemin de porte;
 que en mi lugar quedáis vos,
 y que os lleve por los barros,
 y que, en fin, del vino-en-tarros 730
 le libre el cielo, y adiós.

Dentro

TESEO: ¡Alto! A tierra, mis soldados.
 FILENO: No temas, que este es Teseo,
 y ya triunfante le veo
 de los bosques intrincados. 735
 RISEL: Al mi rucio--¡hao!--lo primero
 y que de él me acordaré
 cuando en la caldera esté
 del señor Pero Botero.

Vanse. Sale ARIADNA sola

ARIADNA: Isla, que en tanto destierro 740
 prendes a tus naturales
 y con grillos de cristales
 sabes suplir los de hierro;
 de deleites infinitos
 abundas que nos enlacen, 745
 mas--¡ay!--que no satisfacen
 del todo los apetitos;
 experiencia de ellos hago
 y advierto en su desazón
 lo amargo en la posesión 750
 y en el hambre el empalago.
 ¿Qué importa que diferentes
 conviden a la ignorancia
 si les falta la sustancia
 y todos son aparentes? 755

Minos, tirano, me nombra
 hija suya, y soy su esclava.
 Dichosa yo cuando andaba
 gozando de en sombra en sombra
 los amorosos sesteos 760
 de las fuentes y los prados,
 sin pensiones de cuidados,
 sin asaltos de deseos,
 que la presunción humana
 remite a la vanidad. 765
 Mi nombre era voluntad,
 sin ella soy Ariadna.
 En esta prisión prolija
 quiere el tirano que sea,
 porque crüel me posea, 770
 al tiempo que esclava su hija.
 Apoderóse de mí,
 y soy en mi adversidad
 voluntad sin voluntad,
 pues vivo sin ella aquí. 775

Sale FLORISO

FLORISO: Si, inquietando soledades
 aumentas, señora mía,
 tus tristezas de día en día
 y ansias a penas añades,
 ¿qué esperas mientras que llora 780
 prisiones tu adversidad
 sino que en tu tierna edad
 juntes tu ocaso a tu aurora?
 Pues lo crees y al sol deseas,
 que humanando resplandores 785
 facilite tus amores
 y a la sombra su luz veas,
 durmiendo a la protección
 de ese olmo alivian congojas,
 huecos que adulan las hojas 790
 de sus llamas pabellón.
 Yo le aceché que salía
 de la embarcación cansado
 Narciso, que enamorado
 se miró a esa fuente fría 795

donde los rubios cabellos
 sus cristales perfilaban
 y aquí sólo le dejaban
 sus siervos, porque sin ellos
 templase a la sed la calma, 800
 y cuando al agua llegó
 los labios, luego la halló
 en dos búcaros con alma;
 al besarlos se reía
 la fuente que los copiaba, 805
 y como el rostro bañaba,
 juzgué que el sol se ponía,
 porque empezó a oscurecerse
 la comarcana región,
 que no hay mucha distinción 810
 entre el dormirse y ponerse.

Descúbrese TESEO durmiendo, como dicen los versos

Juzga, si en sueños abrasa
 y a cierra ojos da la muerte,
 qué ha de hacer cuando despierte,
 que yo doy la vuelta a casa. 815

Vase FLORISO

ARIADNA: ¡Qué poco lo encareciste
 en comparación tan baja!
 Concédale la ventaja
 el que de oro cumbres viste.
 ¡Ay, cielos! En él asiste 820
 no sé qué oculta deidad
 con toda la actividad
 que ostenta naturaleza.
 Océano es de belleza
 que se atreve a inmensidad. 825
 Más es que amor el que admito
 y el que adorarle me induce,
 que éste limpiezas produce
 y el otro engendra apetito.
 Abrásome sin delito 830
 y al paso que más le veo
 más honesta me recreo.

¿Qué será, si no es amor,
 un ardor que sin ardor
 es deseo sin deseo? 835
 Átomos de aljófar suda
 y en rayos que al viento extiende
 sol de sí mismo se enciende.
 ¡Ay Dios! Si abrasarse duda,
 compasión, démosle ayuda, 840
 no nos usurpen las flores
 en tan pródigos favores
 dichas que dan al verterlas.
 [-erlas]
 [-ores]. 845

Llega a enjugarle con un lienzo el sudor, y TESEO despierta

TESEO: ¡Oh selvas que de engañar
 ponéis escuela al fingir,
 que avaras sois al cumplir,
 qué pródigas al pintar!

Ve a ARIADNA, levántase y cógela las manos

¡Ay, cielos! si esto es soñar, 850
 nunca el Amor me despierte.
 ARIADNA: No me toques, si perderte
 no intentas, joven hermoso,
 que cuanto más presuroso
 más te acercas a la muerte. 855
 Cuanto ves en mí es engaño,
 hechizos cuanto en mí admiras,
 un monstruo soy de mentiras,
 áspid que en flor cubre el daño.
 Huye, peregrino extraño, 860
 Circe que entre esta aspereza
 vendiendo falsa belleza
 son las frutas de Segor,
 dentro ceniza y horror
 y hermosas en la corteza. 865
 TESEO: Dices, Ariadna, verdad.
 Si yo no te conociera,
 si limpio mi amor no fuera,
 huyera de tu beldad.

¡Ay, humana voluntad! 870
 ¿Qué bárbaro desvarío
 del conocimiento mío
 te aparta? Hízote señora
 la Omnipotencia criadora
 de ti mesma y tu albedrío. 875
 Rindióte la torpe llama
 al basilisco de Creta,
 que esclava vil te sujeta
 cuando hija suya te llama.
 La ponzoña que derrama 880
 su tiranía infernal
 te tiene, mi Ariadna, tal,
 y tal mis ojos te ven,
 que te hallas mal con el bien
 y juzgas por bien el mal. 885
 Desde el trono regio y sumo
 de mi padre descendí,
 Ariadna ingrata, por ti,
 y en tus brazos me consumo;
 dejas la luz por el humo, 890
 por la infructífera arena
 la estación de el cielo amena,
 delicias de él cornucopia,
 y siendo voluntad propia,
 voluntad te hiciste ajena. 895
 ARIADNA: ¡Ay, gozo del pesar mío!
 Redímame tu eficacia.
 TESEO: Omnipotente es mi gracia;
 dame tu libre albedrío,
 que de uno y otro confío 900
 efecto tan singular
 que al monstruo puede postrar;
 pero, aunque hombre y Dios nací,
 quien te redimió sin ti,
 sin ti no te ha de salvar. 905
 ARIADNA: Eso la fe lo celebra;
 tenme por tuya desde hoy,
 mi libre albedrío te doy,
 hilo es que el pecado quiebra.

Dale un ovillo de cordones de seda en- carnada

Pero en tus manos la hebra 910
de aqueste ovillo indistinto
en tu amante sangre tinto,
aunque al Minotauro encuentres,
nos sabrá librar cuando entres
de su mortal laberinto. 915
Cada uno por mitad corte
esta araña en los dos,
tú la gracia, que eres Dios,
yo mi libre voluntad.
Temo la hambrienta impiedad 920
de Minos, dragón crüel.
Ata al confuso vergel
ése y lo que siendo así
no te librá él a ti,
tú sí a mí, por ti y por él. 925

Vanse. Salen MINOS, DÉDALO y otros

MINOS: ¿Nave en la plaza de guerra
y en sus peñas no se ha roto?
DÉDALO: Afirman que es su piloto
Teseo y que ya está en tierra;
y si es él ya Creta sabe 930
que le tiembla y reconoce
Neptuno.

MINOS: Traerá a los doce
Argonautas en la nave
de la iglesia.

DÉDALO: Su gobierno 935
huracanes atropella,
sin prevalecer contra ella
las puertas del mismo infierno.

MINOS: Habiendo yo atravesado
tanto escollo en el camino,
tanto del monstruo marino 940
que ninguno se ha escapado
desde el primer navegante
ni ha de escaparse el postrero,
¿cómo de su golfo fiero
sin romperse naufragante 945
una nave tiene audacia
de surcar su mar remoto?

DÉDALO: Excepcionóla el piloto
y preservóla la gracia.

MINOS: ¿Cuándo? 950

DÉDALO: En el primero instante
que comenzó a navegar,
y afirman que ha de quebrar
con la quilla de diamante
la cabeza a la serpiente,
creyendo salirla al paso, 955
para eclipsar con su ocaso
la luz de su puro oriente.

MINOS: Pues ¿por qué, si se cortó
la materia de esa nave
de aquel tronco y árbol grave 960
que la culpa corrompió,

de los naufragios de Adán
no ha de tocarla ni una ola?

DÉDALO: Porque es nave única y sola 965
que de lejos nos trae pan
que de Ángeles se intitula,
y con dos naturalezas,
entre candidas cortezas,
es Dios, y hombre la medula.

Sale TESEO

Pero--¡cielos!--el que veo, 970
¿no es el mismo de quien doy
noticia?

MINOS: ¡Temblando estoy!
¿Hombre o Dios eres, Teseo?

TESEO: No eres digno tú, tirano, 975
de que yo quién soy te diga;
bien sé lo que te fatiga

saber, si soy puro humano
o aquel amoroso enjerto
de quien tiembla tu poder 980
y te ha de desvanecer
tres veces en el desierto.

Desvela tus confusiones,
busca entre la densidad
de tu ciega obscuridad

para uno y otro razones, 985
 serás de ti mismo guerra.
 Cuando amor nacer me vió
 todo el cielo me cantó,
 "¡Gloria a Dios, paz a la tierra!"
 Di que Dios soy según esto. 990
 De un portal la choza baja
 trigo me escondió entre paja
 al hielo y la nieve expuesto.
 Di, pues, que el que en tanta injuria
 nace, tiembla, gime y llora, 995
 no es Dios, porque a Dios ignora
 la miseria y la penuria.
 Tres reyes me pagan censo
 postrados en el portal
 por Dios, por hombre y mortal, 1000
 con oro, mirra e incienso;
 conjetura de estas parias
 lo que soy, mas no podrás,
 que hasta en ellas hallarás
 razones también contrarias. 1005
 Porque si el incienso y oro
 por rey y Dios me pronuncia,
 mortal la mirra me anuncia,
 y juzgarás a desdoro
 que un Dios muera y necesite 1010
 de mirra que le preserve
 y incorrupto le conserve,
 pues la razón no lo admite.
 La sangre ofreció al cuchillo
 de la ley mi amante llama, 1015
 y quien su sangre derrama
 no es Dios, sino hombre sencillo.
 Más dudará tu temor
 de que Salvador me nombre,
 porque sin ser Dios un hombre, 1020
 ¿cómo será salvador?
 De Herodes, rey idumeo,
 que a la inocencia destruye,
 huyendo salí, y quien huye,
 ni aun de hombre merece empleo; 1025
 mas ¿cómo Herodes crüel,
 belicoso y arrogante,

tembló de un desnudo infante
 si no halló deidad en él?
 ¿Cómo hambriento si es divino? 1030
 ¿Quién habrá que hombre le crea,
 si en Canán de Galilea
 el agua transforma en vino?
 Entre estas ambigüedades
 y otras como ellas te ofuscas, 1035
 mientras, ciego, atento buscas
 la luz por obscuridades.
 Atórméntate, homicida,
 verdugo tú de ti mismo,
 torpe, errante en el abismo 1040
 de mi misteriosa vida,
 que enigma tuya he de ser
 porque te aflija y asombre,
 ya juzgándome puro hombre,
 ya Dios de inmenso poder, 1045
 mientras el mundo restauro,
 que ya por ti es calabozo,
 tu laberinto destrozo
 y postro a tu Minotauro.

Vase

MINOS: Seguidle, vasallos míos, 1050
 que un reino no admite a dos;
 ya sea hombre, ya sea Dios,
 pruebe mis rabiosos bríos,
 que, pues a su ser me igualo,
 si al monstruo llega a vencer, 1055
 yo sabré hacerle poner
 a la vergüenza en un palo.

Vanse. Sale RISEL, temblando

RISEL: Los dimuños inventaron
 tantas calles y revueltas,
 rodeos y encrocijadas, 1060
 atajos, ramblas y sendas.
 Zampáronme dentro el bosque,
 y en acuita de la puerta,
 sin topar con su salida,

he andado más de tres leguas 1065
 como jumento de noria,
 y después que ell hombre piensa
 que acaba con la espesura,
 cátales en el medio de ella.
 ¡Válgate el diablo por trampa! 1070
 Devanadme esta madeja;
 al retortero el joicio
 y **atili vobis la cuenda.**
 Lo mismo heime aquí entrado
 que mandarme que me metan 1075
 en medio de un guardainfante
 o de unas calzas tudescas;
 pues si ell hombre tiene sed,
 decid que hay fuente o alberca,
 ni aun charco en que se remoje. 1080
 Ello, si habramos de veras,
 bella zahorí soy de agua,
 que pues siempre la despeñan
 desde las nubes abajo,
 no debe de ser por buena. 1085
 Pero ¿qué ha de her un pobre
 huérfano de las tabernas,
 si llamando a un cuero, mama,
 en vez de un pezón encuentra
 un cabrozo o cabrahigo, 1090
 o los brindis de ell arena,
 que es lo mismo que topar
 con los pechos de una dueña?
 Pues para matar ell hambre
 entrar y hallaréis la mesa 1095
 en cada árbol que os convide
 con frutas verdes o secas.
 Bercebú lleve el piñón,
 dátil, bellota, ciruela,
 zarzamora, escaramujo, 1100
 que he vido en toda la selva,
 que por más que haya espulgado
 nísperos, castaños, serbas,
 no me depare el dimoño
 ni aun legumbres con ser huerta. 1105
 A la hé, que si encerraran
 a don Adán y doña Eva

aquí en vez del Paraíso,
 que nunca doña Culebra
 se topara tan a mano 1110
 la barbirrubia camuesa,
 y que, mal que les pesara,
 ayunaran mil cuaresmas.

Sale el MINOTAURO, como se dirá en el papel

¡Ay de mí, desmamparado!
 Mas hétele dónde llega 1115
 el vino-en-tarros pantasma.
 ¡San Sansón, Santa Belerma,
 San Escápame de aquí!
 ¡San Sastre! ¿qué has dicho lengua?
 Pídele al cielo perdón, 1120
 que sastre y santo es blasfemia.
 De hombre tiene la fachada
 y de toro la zaguera;
 el dimuño que pintase
 dos feugas tan diversas. 1125
 De hueso trae los bigotes,
 alquiladle la madera
 para saleros de bodas,
 que no os faltará pimienta.
 Llamas por ellos vomita, 1130
 y hué boba empertinencia,
 que toda armazón ganchosa
 del modo que injuria quema.
 Estas matas me agazapen.
 ¡Vióme! Rematamos cuentas. 1135
 La cara hacia mí emberrincha.
 Transfórmeme Dios en suegra,
 que en peligros semejantes,
 por lo rezongoña y vieja,
 huirá de su vista un toro 1140
 sin que el diablo la acometa.
 ¡Jesucristo, y cómo escarba!

Escarba

Yo jamás, señora bestia,
 habré mal del vino-en-tarros

De rodillas

ni contra su monstruencia 1145
dije chas ni mus jamás.
Ansí, si es que tiene llenas
de limpio trigo los silos
de ambos vinos la bodega,
chero decir branco y tinto, 1150
en catorce años no llueva,
porque no se mos ahorque,
y a gusto suyo lo venda.
Ansí no acierte a su casa
la ejecución en las deudas, 1155
el huego de las vecinas,
ni en sus sembrados la piedra
que en otros se desayune;
porque si una vez me almuerza,
y no le echan veinte gaitas, 1160
soy de sustancia indigesta.
Zámpese un médico a mula,
comeráse en una pieza
treinta hespitaes de viudas
en virtud de sus recetas. 1165
Cómase a un pesquisidor,
pero a este triste no--¡ahuera!--
que no le dejará entrañas,
porque a todos mos las lleva.

***Acométele y huye por el tablado, y luego anda alrededor de un
árbol que ha de haber, y el monstruo tras él dando golpes en el
tronco***

¡Ay, que acomete a ojalarme! 1170
Esta encina me defienda.
¡Zape, ahí me las den todas!
¡Andarlo a la retortera!
Veremos, pues, si jugamos
los dos la gallina ciega, 1175
cuál, andando a la tahona,
de los dos sabe más tretas.

Dentro

FLORISO: Aquí, Teseo divino,
el Minotauro se encierra;
redímannos tus hazañas
de tan formidable fiera. 1180

Vase el MINOTAURO

RISEL: Ancia allá las patas guía.
Vaya muy enhorabuena
y ciégale Sant Antón
la vez que por acá vuelva. 1185
Mucho sudo, y no es almizcle.

Sale FLORISO

FLORISO: Hoy el mundo se remedia.
¿Quién eres?

RISEL: ¿Quién lo pescuda?

FLORISO: La esperanza.

RISEL: Tarde llega,
que ya yo he desesperado; 1190
vuesasté se harte de hierba,
pues es verde la esperanza
y serálo de las bestias.

FLORISO: ¿Qué temes?

RISEL: Ya está temido.

FLORISO: Del laberinto de Creta 1195
saldrás hoy.

RISEL: Pues ¿por dó salen
dell avaricia discreta?

FLORISO: Triunfará del Minotauro
nuestro Teseo.

RISEL: No creiga
que cuando le despachare 1200
que a mí sus dichas me quepan.

FLORISO: ¿Por qué?

RISEL: Porque, pues, jamás
las buenas suertes me aciertan.

FLORISO: ¿Qué dices?

RISEL: Las letanías.

FLORISO: Ponte a mi lado, no temas. 1205

RISEL: ¿Si se hallare en todo ell orbe

quien más desdichado sea
que yo?

FLORISO: ¿Tiemblas?

RISEL: Tiemblo y sudo.

Olerásme si te acercas.

¿Quieres ver cuán venturoso
soy? Pues escucha. Una siesta
soñaba que me había hallado
un bolsón y dos talegas

de doblones de a dos caras,
tendidos sobre una mesa,
y cuando empiezo a contarlos,

al instante me despiertan,
dejándome de la galla

sin permitirme siquiera
que entre sueños recrease
mis sentidos con su cuenta.

Soñé otra vez que me daban,
sacándome a la vergüenza
por las calles de mi villa,
cuatrocientos de la penca.

Iba yo, carivinagre,
llorado de verduleras
entre escribas y envarados,

las espaldas berengenas,
y a cada "esta es la josticia"

me pespuntaba el gurra
los ribetes, cuatro a cuatro,
cual le dé Dios la manteca.

Consideren, pues, qué tal
iría mi reverencia

que--¡vive Dios!--que escocían
como si huesen de veras;

pues fué mi ventura tal,
para que envidia me tengas,

que hasta el último pencazo
no desperté; de manera

que cuando sueño doblones,
al primero me recuerdan,

y cuando azotes, me obligan

que hasta el cuatrocientos duerma.

¿Hay bestia más desdichada?

1210

1215

1220

1225

1230

1235

1240

1245

Sale TESEO luchando con el monstruo

TESEO: No hay al poder resistencia
de mi brazo, que es divino.
Monstruo torpe, las cavernas
infernales te sepulten. 1250

Cae el MINOTAURO, húndese y salen llamas, y éntrese TESEO

FLORISO: Victoria, amorosa iglesia;
entonadle epitalamios
mientras al tálamo llega
teñidas las vestiduras
de la sangre que en la guerra, 1255
por redimir vuestros hijos,
derramaron dichas muestras.

Sale TESEO y todos los que pudieren

TESEO: Emprended fuego, mis fieles,
a ese laberinto y selva
de deleites y lascivias, 1260
de errores y de blasfemias.
Mi fe sea inquisidora,
pues a los herejes quema,
esparza el viento cenizas
que contaminan la tierra, 1265
y seguidme adonde todos,
en delicias siempre amenas,
mis triunfos gocéis conmigo.
FLORISO: ¡Viva edades sempiternas
Teseo, nuestro monarca! 1270
RISEL: Viva, y siéntese a la diestra
por los siglos de los siglos
de su misma omnipotencia.

Éntrense, con música, y quedan FLORISO y RISEL

FLORISO: ¿Qué juzgas de esta victoria?
RISEL: Que parece que la sueñan 1275
los temblores que aún me duran,
que si me llamó mi aldea
el recelo hasta este punto,

ya es bien que aquel nombre pierda
y el regocijo me llamen,
pues me hace el alma gambetas.

1280

Tocan dentro

FLORISO: Oye, pues, de sus victorias
la música sacra y regia.

RISEL: ¿Qué son éstas?

FLORISO: Chirimías.

RISEL: Pues ¿porqué no chirinuesas?

1285

FLORISO: Porque son de la esperanza
cuando a posesiones llega.

*Aparece TESEO en lo alto y el altar y cordero como se dice en el
papel*

TESEO: Carísimos alumnos del bautismo
que en púrpura y cristal de mi costado
ve engendrados quedáis conmigo mismo
unidos al amor que os ha enlazado,
del laberinto vil del torpe abismo
a costa de mi sangre os he librado.
Oíd de mis fierezas el empleo,
por que sepáis quién es vuestro Teseo.

1290
1295

Rey de Atenas intitulan
a mi padre, Dios inmenso,
porque en Atenas reinaron
las ciencias del universo.
Y como soy de mi padre
la eterna sapiencia, el verbo,
y el acto de intelección
que de su mente procedo,
a Atenas me dan por patria,
esto es al entendimiento
que de la sabiduría
es potencia y es sujeto.
Teseo tengo por nombre,
que si en Grecia Dios y *theos*
es lo mismo sincopado,
ser *theos* lo que Theseo.
Que Egeo se llama afirman

1300
1305
1310

a quien mi humano ser debo,
pues que *egere* es el ser pobre,
y yo de pobre me precio. 1315
Después que a ser hombre vine,
y lo fui con tanto extremo
que, las fieras en los montes
conocen su alojamiento,
los pájaros en sus nidos 1320
y el hijo del hombre, siendo
de la Omnipotencia hijo,
no tuvo dónde en el suelo
la cabeza reclinase,
porque el ser pobre apetezco. 1325
La rebelde Sinagoga,
que de madre se me ha vuelto
madrastra y supersticiosa
Medea es de encantamentos,
ingrata me ha perseguido, 1330
como dirá el menosprecio
que hicieron de mi doctrina
escribas y fariseos.
La envidia de mis hazañas
fue el mortífero veneno 1335
que provocó sus crueldades
y consultó mis tormentos.
Debelé las Amazonas,
los vicios, digo, superbos,
estériles de virtudes, 1340
pues que con no más de un pecho
sólo las torpezas crían.
Di muerte al tirano fiero
de Tebas, quiero decir
al príncipe del Averno. 1345
Eché del mar los piratas,
del mundo los bandoleros,
de las cortes los engaños,
los monstruos de los desiertos,
de Creta al dragón intruso, 1350
de su enmarañado enredo
al lascivo Minotauro;
bajé triunfante al infierno,
y sus puertas desquiciando,
los predestinados presos 1355

saqué y dejé a los precitos,
 porque allí *nulla est redemptio*.
 Si refieren las historias
 que a Ariadna menosprecio
 y con Fedra me desposo, 1360
 sabed, fieles, que es lo mismo
 que haber dado de repudio
 el merecido libelo
 a la Sinagoga ingrata,
 que fue mi esposa primero, 1365
 por vuestra gentilidad,
 que es pasarse el Evangelio
 al lado diestro, dejando
 como rebelde al siniestro
 en mi sacrosanta misa 1370
 monarca de mis misterios.
 Agora, pues, que arruinado
 el marañoso embeleco,
 del monstruo infernal hospicio,
 la libertad os he vuelto, 1375
 gozad, regalados míos,
 los bosques verdes y amenos
 de mi jardín delicioso,
 de mis floridos recreos.
 En vez del vil Minotauro, 1380
 la mansedumbre os ofrezco,
 que os sustente y que dé vida,
 de este cándido cordero.
 Desde el origen del mundo
 os dice Juan que está muerto, 1385
 aunque para daros vida
 resucitó al día tercero;
 mas como se hace memoria
 en el altar incruento
 de mi triunfante pasión, 1390
 vivo en la verdad y efecto
 y en la apariencia difunto;
 entre accidentales velos
 os convidó a tres sustancias:
 divinidad, alma y cuerpo. 1395
 Tendréisme hasta el fin del mundo
 tan continuo, tan perpetuo,
 que desde ahora me llame

la fe *juge sacramentum*.

Comeréisme cada día, 1400
mas no como el alimento
que se convierte en sustancia
del que le come perdiendo
el ser que hasta entonces tuvo,
que aquí, con modo diverso, 1405
el que come se transforma
en el manjar, adquiriendo
casi el ser del que es comido,
porque amor invencionero
con finezas jamás vistas 1410
es pródigo y todo excesos.
Negaréme a los sentidos,
las almas conmigo uniendo,
juntando a la posesión
la esperanza y los deseos, 1415
porque con modo admirable
presente y ausente a un tiempo,
por lo ausente deis suspiros
y por lo presente afectos.
No viéndoos os medrará 1420
vuestra fe merecimientos
y gozándome comido
aliviaréis los destierros
de esta peregrinación,
hasta que, con dulce vuelo, 1425
poseáis tronos augustos
en las sillas de mi reino.

FIN DEL AUTO

Tirso de Molina. "El laberinto de Creta." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/el-laberinto-de-creta/>